Reseña de *Surviving state terror. Women's testimonies of repression and resistance in Argentina*, de Barbara Sutton. Nueva York: New York University Press, 2018. 325 páginas.

Nayla Luz Vacarezza

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2436>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.2436

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Nayla Luz Vacarezza, « Reseña de *Surviving state terror. Women's testimonies of repression and resistance in Argentina*, de Barbara Sutton. Nueva York: New York University Press, 2018. 325 páginas. », *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 2 | 2018, Publicado el 21 diciembre 2018, consultado el 20 abril 2019.

URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2436> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.2436

This text was automatically generated on 20 April 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Reseña de *Surviving state terror. Women's testimonies of repression and resistance in Argentina*, de Barbara Sutton. Nueva York: New York University Press, 2018. 325 páginas.

Nayla Luz Vacarezza

- 1 El nuevo libro de Barbara Sutton, *Surviving State Terror. Women's Testimonies of Repression and Resistance in Argentina*, ofrece una renovada e inquietante reflexión acerca del terrorismo de estado basada en el minucioso estudio de testimonios de mujeres que sobrevivieron al cautiverio y la tortura en los Centros Clandestinos de Detención de la última dictadura militar. Con una clara perspectiva feminista y por medio de la escucha atenta de cincuenta y dos testimonios del Archivo Oral de Memoria Abierta, Barbara Sutton construye un análisis acerca de ciertos aspectos del terrorismo de estado que fueron socialmente silenciados hasta hace no mucho tiempo. El libro da cuenta del carácter específicamente sexual de la violencia dirigida hacia las mujeres, pero también analiza, con una perspectiva más amplia, el modo en que la violencia estatal, la tortura, la resistencia y la transmisión de la memoria están atravesadas y constituidas por el género. El cuerpo es otra de las claves analíticas del libro, y le permite a la autora aproximarse a los testimonios en tanto "narrativas corporales" que exponen la cruel explotación de la vulnerabilidad física que tuvo lugar en los Centros Clandestinos de Detención. Al mismo tiempo, el análisis logra mostrar al cuerpo como agente de formas viscerales de resistencia y como "portador de la memoria y vehículo para la voz" (p. 6). En suma, el género y el cuerpo, en tanto categorías conceptuales críticas, habilitan una escucha renovada de los testimonios y un análisis matizado que evita toda forma de victimización.
- 2 A lo largo del libro, Barbara Sutton dialoga exhaustivamente con los trabajos de quienes, en la Argentina y en Latinoamérica, han dedicado esfuerzos intelectuales y políticos a hacer audibles las voces de las mujeres sobrevivientes y a poner en discusión los

problemas que estos testimonios plantean a los procesos de justicia, a las luchas por los derechos humanos y a los estudios de la memoria. El cuidado minucioso puesto en la traducción al inglés y en la cita de estos textos hace accesible un fructífero campo de conocimientos para el público del norte global, a la vez que muestra un conocimiento y una estima profundos por estos trabajos. Se trata de la construcción de una perspectiva transnacional comprometida que, con un pie en el norte y otro en el sur, logra tender un puente genuino entre lenguas, contextos políticos y mundos académicos distintos. Esto no es algo que abunde en el ámbito de los estudios latinoamericanos que se producen en la academia estadounidense. Es más habitual observar cómo las realidades latinoamericanas son, con demasiada facilidad, convertidas en un caso de estudio, al mismo tiempo que se omiten los conocimientos, conceptos y perspectivas críticas que se elaboran en estas latitudes para comprender los mundos sociales e históricos en los que estamos inmersos/as. Por tomar un ejemplo, todavía hoy existen voces académicas muy reconocidas en el norte global que se refieren al terrorismo de estado en Argentina con la infeliz denominación de *dirty war* o guerra sucia. Abandonar estas maneras más instaladas de nombrar –como lo hace Barbara Sutton– es una apuesta que puede significar, en cierta medida, hacer más opaco el propio trabajo para el público estadounidense, demasiado acostumbrado a este lenguaje. El compromiso con las luchas políticas y con el trabajo intelectual local no es, entonces, meramente declarativo, sino que se revela en el sistema de citas y en las formas en que se elige nombrar el pasado.

- 3 Otra cuestión que se destaca en el libro es el modo en que se construye una aproximación sensible al archivo y al pasado traumático de la última dictadura. El cuidado y la delicadeza con la que las voces testimoniadas son citadas y analizadas a lo largo del libro permite imaginar las largas jornadas que la autora pasó en el Archivo Oral de Memoria Abierta escuchando testimonios y tomando notas. Esa cercanía con los testimonios videograbados está libre del polvo asociado con los archivos que se dice que enferma a historiadores e historiadoras.¹ Pero no por eso el contacto con el archivo resulta menos peligroso. Atreverse a hacer lo que la autora llama “investigación implicada” (p. 36), supone poner el cuerpo de una manera muy literal para escuchar y ver testimonios encarnados de la violencia, el terror, la crueldad, la tortura y la desaparición. Quienes lean el libro serán invitados/as a convertirse en testigos/as de atrocidades difíciles de nombrar y también de esperanzadoras formas de resiliencia. La profunda reflexión acerca del testimonio, la memoria, el cuerpo y el género en el capítulo 2, “*Telling Terror*”, no solo se pregunta por la posibilidad de testimoniar, sino también por las condiciones para la escucha y por la responsabilidad ética de quien investiga y de quienes entramos en contacto con esas palabras. La “investigación implicada” en este libro constituye una aproximación al pasado y al archivo que anuda lo sensible y lo cognitivo porque se acerca corporalmente a esa historia desgarradora. Es la cercanía, más que la distancia objetiva, el elemento que habilita agudas reflexiones acerca de nuestra responsabilidad y de nuestra relación de vecindad con el pasado traumático.
- 4 En este sentido, la violencia estatal no es tematizada como un problema del pasado, sino como una serie de prácticas que no cesan de reverberar y perturbar nuestro presente. Un aspecto original e inquietante del análisis propuesto es que las narrativas corporales sobre el cautiverio no se consideran meramente como atrocidades pasadas, sino que son la oportunidad para interrogar la persistencia del pasado en el presente. Por ejemplo, en el capítulo 3, “*Narrating the Body*”, los minuciosos análisis acerca de la violencia sexual, el aborto forzado y la maternidad en cautiverio se explayan sobre la especificidad de la

violencia en los Centros Clandestinos de Detención. Pero también se presta atención a las ideologías y a las prácticas sociales que, hasta hoy, producen a los cuerpos de las mujeres como objetos disponibles para el deseo sexual ajeno y como recipientes para la reproducción. Los testimonios dan cuenta de ese pasado traumático y excepcional, pero el análisis va más allá de la excepción y hace crujir los compartimientos estancos de la distancia histórica para mostrar que hay formas de injusticia y desigualdad que persisten en dictadura y en democracia.

- 5 Otra manera en que el libro ensaya una aproximación afectiva, poética y política al archivo es a través de su atención a lo pequeño, lo ínfimo y lo casi imperceptible. Ese acercamiento minucioso al archivo le permite a la autora encontrar formas de resistencia tramadas con la más extrema vulnerabilidad. Especialmente en el capítulo 4, “*Body, Survival, Resistance and Memory*”, el análisis logra mostrar que los gestos de resistencia persisten, incluso cuando el poder intenta con los medios más brutales imponer el aislamiento, reducir el cuerpo a un mero efecto del dolor y anular su voz. Podemos leer en este capítulo las palabras de una mujer que logra, con su fuerza, detener la tortura. Hay otra mujer que contesta de manera desafiante a un guardia y afirma su propia dignidad. Una mujer sonríe, otra recibe una reconfortante palmada en el hombro y otra un beso. Un trozo de pan es ofrecido para calmar el hambre y una mujer ayuda a otra en la tarea corporal más básica y automática de respirar. Todos estos gestos efímeros de resistencia, de dignidad, de solidaridad y de cuidado mutuo afirman la humanidad de esos cuerpos sometidos a las condiciones más extremas. La trabajosa recopilación de gestos pequeñísimos (y que podrían parecer irrelevantes) se transforma, gracias a la narrativa analítica del libro, en una afirmación del carácter vulnerable y resistente de los cuerpos. También, todos estos gestos analizados muestran hasta qué punto resulta imposible hacer del sujeto humano una mera “nuda vida”², un cuerpo sin derechos, desprovisto de voz, de deseo, de dignidad o de conexión afectiva con otros/as.
- 6 El capítulo final del libro, “*Transmitting Memory, Reclaiming Utopia*”, propone una reflexión acerca de la transmisión de la memoria y plantea la necesidad de “reclamar la utopía”. Cabe preguntarse, ¿cómo reivindicar la utopía luego de semejantes pérdidas, después del exterminio literal de los cuerpos y del naufragio de los proyectos políticos de quienes sobrevivieron? La lectura invita a pensar que para reivindicar la utopía –es decir, para apostar a un futuro que sea distinto del presente y del pasado– es necesario interrogar críticamente al testimonio y al pasado que relata. El último capítulo muestra cómo las testimoniadas establecen una relación crítica y reflexiva con el pasado. Ellas construyen y transmiten una memoria que se niega a repetirlo, que involucra una intensa relación con el presente y que se compromete con el deber ético de escuchar a las nuevas generaciones. Las voces de las mujeres sobrevivientes se afirman en su politicidad y ofrecen nuevas figuras para imaginar la utopía y la transformación social a través de acciones que pueden, quizás, ser más humildes y tener pretensiones más modestas que en períodos anteriores, pero no por eso resultan menos radicales.
- 7 El ensamblaje de las voces testimoniales en el análisis transmite formas de esperanza colectiva que resultan sumamente iluminadoras para un presente neoliberal local que no cesa de ofrecer formas de optimismo banal (llámese la “revolución de la alegría”, el “segundo semestre”, el “crecimiento invisible” o “lo peor ya pasó”). A través de las palabras de las testimoniadas, Barbara Sutton nos permite avizorar esperanzas políticas que han sobrevivido al terror y que se niegan a darse por derrotadas. La esperanza en estos testimonios no es para nada ingenua, sabe muy bien que puede ser decepcionada y

conoce la derrota. Más bien se trata de una esperanza obstinada, porque está basada en “una ética de la perseverancia” y en la “necesidad de mantenerse fiel a las propias convicciones, de no renunciar a los sueños, de tener determinación y de continuar en la lucha” (p. 209).

- 8 *Surviving State Terror* nos conecta con unas utopías que son quizás más frágiles y precarias que las que conformaban el horizonte político de futuro de los setentas. Pero son utopías que se toman en serio la derrota, el dolor y la pérdida. En un momento político que invita constantemente al optimismo banal o al pesimismo rotundo, resulta profundamente esperanzador leer un libro que no le teme a la palabra utopía y que establece una relación crítica con el pasado para ayudarnos a imaginar que, a pesar de todo, el presente no está clausurado.
-

NOTES

1. Steedman, Carolyn (2001) “Something She Called a Fever: Michelet, Derrida, and Dust”, *The American Historical Review*, Vol. 106, No. 4, pp. 1159-1180.
 2. Agamben, Giorgio (2006) *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos.
-

AUTHOR

NAYLA LUZ VACAREZZA

Investigadora CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.